

Encuentro Internacional de Visitadores: Comentario final

New York, 13 de julio de 2013

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Mis queridos hermanos en San Vicente:

Es difícil creer que nuestro encuentro ha llegado a su fin. Parece que fue ayer cuando llegamos y tratábamos de encontrar nuestro lugar dentro de este hermoso campus. Cuando termina nuestro estar aquí, quiero compartir con ustedes algunos pensamientos míos, para que juntos podamos descubrir mejor cómo poner las “Líneas de Acción” en acción, para dar realce a nuestro futuro como Vicencianos. Cuando se disponen a volver a sus provincias, les ofrezco un resumen de mis observaciones de lo que “he visto y oído” aquí.

Líneas de Acción en acción

Como ustedes saben, éste fue nuestro tema, y me pregunto: ¿han seguido las provincias de la Congregación con fervor y consistencia este acontecimiento? He escuchado insistentemente en las sesiones de grupos grandes, en los encuentros individuales y en intercambios informales. Creo que lo que comenzamos juntos en la Asamblea General de 2010 está vivo y bien. Les pido a cada uno de ustedes, como Visitadores, insistir en lo que depende de ustedes para poner las “Líneas de Acción” en acción.

Movimiento hacia la unidad

Un ejemplo concreto de las “Líneas de Acción en acción” que he observado en nuestro tiempo, juntos, fue un movimiento del “provincialismo” a una mayor valoración de la naturaleza internacional de la Congregación, como se ha manifestado en la diversidad de nuestras lenguas y culturas. Les animo a continuar para llegar a ser una entidad más unificada y orgánica, para bien de la Iglesia y el avance de nuestro carisma Vicenciano. Podemos solidificar esta realidad concretamente mediante:

- Compartir nuestros recursos (siendo los misionero lo más importante), y entrar en la solidaridad económica, para que juntos podamos realizar mejor lo que tenemos y compartimos, que es el patrimonio de los pobres. Permítanme aportar un ejemplo sencillo de solidaridad económica, que un Visitador compartió conmigo. En su provincia, tienen un día de colecta de los misioneros en todos los trabajos, pidiéndoles que contribuyan con lo que puedan. La colecta va a los pobres. ¡Imaginen el nivel de solidaridad que podríamos conseguir como Congregación si cada provincia hiciese lo mismo! Cuando yo era seminarista, nos estimulaban a enrolarnos en la Asociación Central de la Medalla Milagrosa, que costaba 25 céntimos – ¡la misma cantidad desde que comenzó en mi provincia hace más de 75 años! Con una suma tan pequeña como es ésta, estos fondos, reunidos por personas corrientes, nos permiten regir seminarios, una misión en Panamá, y ayudar a los que están en necesidad. Así, dinero de la MM llegó a ser patrimonio de los pobres que ha apoyado nuestra provincia.
- Éstas fueron algunas ideas inventivas sobre solidaridad económica. Les animo a explorar estas ideas y dialogar sobre ellas en sus encuentros de las Conferencias de Visitadores.

Ratio Formationis

Hemos dedicado una cantidad de tiempo significativo a la formación, y en particular a la *Ratio Formationis*, que ha estado en proceso de revisión durante más de dos años. Como puede atestiguar el comité de misioneros que la redactó, ha sido un proyecto que ha brotado de la base desde el comienzo, buscando sugerencias e ideas de los cohermanos. Como habían pedido los Visitadores, nuevas revisiones tendrán lugar ahora, respondiendo a sus deseos. Así, mientras puede retardarse la promulgación del documento final, confiamos que el resultado definitivo sea satisfactorio para todos.

Reconfiguración

En términos de nuestro debate sobre reconfiguración, he reiterado lo dicho anteriormente: en su núcleo central, se trata de renovación, no de reducción. Si bien el resultado necesario de la reconfiguración no es necesariamente la fusión, hay provincias representadas aquí hoy que, sencillamente, morirán si no logran unirse. Este sentimiento tuvo eco en muchos de sus comentarios. Citando de nuestra presentación sobre planificación provincial, es tiempo de ver, juzgar, y actuar, para que ustedes puedan hacer de la reconfiguración una realidad en sus provincias y en las Conferencias de Visitadores. Otro aspecto de la

Reconfiguración es la renovación para la misión, y, como nos dijo la Dr. Carolyn Woo, de los Servicios de Ayuda Católica, hay muchos rostros nuevos y formas de pobreza que nos llaman a dialogar con los pobres para escuchar sus gritos. Para hacer de las “Líneas de Acción” una verdadera realidad, tenemos que encontrar caminos para acercarnos más a ellos y responder a sus necesidades.

Cambio Sistémico

Espero que hayan conectado (como yo lo hice) con la frase que Carolyn repitió varias veces para describir la metodología de la CRS para el servicio: Desarrollo Integral Humano (DIH). Es completamente parecida a nuestra metodología de “cambio sistémico”. Les animo a no perderse en retóricas, sino a abrazar la realidad de lo que tanto el DIH como el cambio sistémico intentan hacer: un camino duradero para evangelizar a los pobres y vivir nuestro carisma.

Colaboración

Un beneficio duradero en la realización de las “Líneas de Acción en acción” es no solamente aceptar la realidad de la reconfiguración, y la importancia esencial del cambio sistémico, sino la llamada que recibimos a ser colaboradores los unos con los otros, como cohermanos, con miembros de la Familia Viceniana y con los pobres de Dios. Nuestro diálogo debe llevarnos no sólo a animar, sino a tomar como referencia la colaboración. Esto está en línea con nuestras Constituciones, votos, y virtudes Vicenianas. Aunque somos una Sociedad de Vida Apostólica bien respetada y de larga trayectoria, no debemos permitirnos asumir una posición de superioridad, sino más bien de entrar dentro de un círculo de solidaridad con otras ramas de la Familia Viceniana. En el centro de ese círculo están Jesucristo y San Vicente, que nos llevan a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo. Ellos son el manantial de nuestra energía y carisma.

Liderazgo

La colaboración exige buenos líderes sólidos, llamados a progresar tanto en la formación inicial como en la formación permanente. Aquí insistimos en la necesidad de desarrollar la generación siguiente de líderes siervos en la Congregación. Por lo tanto, les animo a buscar al menos un misionero en su provincia con potencial de liderazgo y enviarlo a la serie de programas de la Acción Colaboradora de la Familia Viceniana; el próximo tendrá lugar en París del 8 al 13 de junio de 2014.

Parroquias Misioneras Vicencianas

Con relación a nuestro tema “Fidelidad Creativa en nuestros Ministerios” de las Líneas de Acción de 2010, en nuestro diálogo sobre parroquias vicencianas, he escuchado de muchos de ustedes que no es práctico elaborar una guía práctica para parroquias, debido a las variaciones sobre cómo llevar a cabo este apostolado. No obstante, les recomiendo leer y revisar el primer número de *Vicentiana* de este año, dedicado a este tema de parroquias misioneras Vicencianas. También les invito a reflexionar, con mayor profundidad, sobre lo que constituye la parroquia vicenciana misionera, y a proponer ejemplos dinámicos en sus provincias, que podamos compartir en un próximo número de *Vicentiana*. Quizás esto pueda llevarnos a un libro “Semillas de Esperanza” para “parroquias misioneras Vicencianas”.

Ahora, deseo agradecer a algunas personas que han contribuido especialmente a hacer que nuestro tiempo haya sido, tan productivo, confortable, y agradable. Permítanme comenzar por dos personas clave: P. Donald Harrington, C.M. *Presidente de la Universidad de San Juan* y el P. Michael Carroll, C.M. *Visitador de la Provincia del Este*. Agradezco igualmente al personal de la Universidad de San Juan: en particular Bernadette Lavin, Ayesha, y los estudiantes en el equipo de los servicios de la Conferencia; Director Thomas Lawrence, Eva, Patrick, y al personal de la Seguridad Pública; el equipo del Servicio de Comidas, especialmente Scott y Sofia; y a Roberto de la tecnología de Información con su equipo de estudiantes, y su asistente Joe, nuestro segundo técnico.

También agradezco a los cohermanos que han ayudado en nuestra Comisión Preparatoria para el encuentro de Visitadores, incluyendo a Dominique, de la Provincia del Congo, Joseph de la Provincia de Polonia, Simón de la Provincia de India Norte, Silvano de la Provincia de México, y nuestro intrépido líder, orgullo de Brooklyn, Joe Agostino de la Provincia Este, USA.

Muchos cohermanos han ayudado para hacer de este encuentro un acontecimiento importante sirviendo como traductores, facilitadores, presentadores, directores de música y especialistas en comunicación. Finalmente, deseo agradecer a nuestros cohermanos Vicencianos que residen en Murrey House, en el campus universitario, por haber puesto su casa a nuestra disposición para el descanso y la recreación.

Por favor, recuerden a todas estas buenas personas en sus oraciones y en la Eucaristía. Pedimos a nuestro Señor Jesucristo y a San Vicente que les siga bendiciendo, guiando y fortaleciendo. Al concluir nuestro tiempo, juntos, y prepararnos para celebrar la Eucaristía, por favor, únense conmigo para cantar la *Salve Regina*.

Misa de clausura: “Levantaos, y no tengáis miedo”

New York, 13 de julio de 2013

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Mis queridos hermanos en San Vicente,

Estamos aquí por última vez después de un encuentro fructífero, dador de vida. Es apropiado que concluyamos con la Eucaristía, la fuente y culmen de nuestra vida cristiana. Porque es la Palabra de Dios y la Eucaristía lo que dio a nuestro Santo Fundador, S. Vicente, la fuerza para vivir su vida en el servicio a Cristo y a los pobres. Ésta es también la vida que nosotros hemos elegido: seguir a Cristo, evangelizador de los pobres.

Cuando reflexioné sobre lo que debía decir hoy, pensé en nuestros dos temas recurrentes: “las líneas de acción en acción”, y “celebrando nuestro carisma”. Pensé que debía darles una tentativa más. Pero la Palabra de Dios y el Señor Jesús tenían otras ideas mejores para nosotros hoy. Dicho sencillamente, nuestro tema hoy es uno que aparece muchas veces en nuestras lecturas de hoy. Es: “No tengáis miedo”.

Como nos muestran nuestras lecturas y nuestro Encuentro de Visitadores, “No tengáis miedo” es más que un tema o pensamiento inspirador: es un estilo de vida como discípulos de Jesús y seguidores de Vicente. La llamada a no tener miedo es completamente conmovedora e intencionada, al aparecer cinco veces entre ambas lecturas. La primera lectura del Génesis concluye la “historia épica de José” de un hijo preferido, traicionado, golpeado, vendido en esclavitud por sus hermanos, y después dado por muerto por su padre. Los hermanos, obligados por el hambre a mendigar comida en Egipto después de la muerte de su padre, actúan así temiendo por sus vidas.

Pero este tiempo temeroso resulta un momento verdaderamente transformador. José, no sólo rehúsa tomar venganza, sino que les ofrece perdón y amor. Sus palabras están entre las más profundas de la Escritura: “No tengáis miedo. ¿Puedo ocupar el lugar de Dios? Aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir, como hoy ocurre, un pueblo numeroso” (Gén. 50,20).

José aprovecha su experiencia de pena y pérdida y lo convierte en una expresión de gracia y bendición de Dios. ¡Qué fe tan extraordinaria!

En el evangelio, Jesús lleva a los discípulos del temor a la fe firme. Utilizando los ejemplos ordinarios de los escribas, esclavos, o gorriones, Jesús borra las barreras artificiales del estatus social y de clases. Recuerda a sus oyentes que pertenecen últimamente a Dios, su Padre amoroso, que siempre se preocupará por ellos. Para pasar del temor a la fe, uno necesita confianza y transparencia: "Nada hay escondido que no sea revelado, o en secreto que no sea conocido" (Mat. 10,26).

Ambas lecturas son sobre la llamada a ser audaces en la fe cuando nos disponemos a partir de aquí hoy. En el pasaje del Génesis, José dice dos veces a sus hermanos: "No tengáis miedo". En el Evangelio, Jesús dice a los discípulos tres veces: "No tengáis miedo". Así que es patente que el mensaje está dicho también para nosotros. Pero quizás deberíamos ahondar, más profundamente, en estos miedos y su remedio.

El miedo retratado en el Génesis está mejor caracterizado como un temor del pasado, una culpa recurrente y la ansiedad de los hermanos de José de ser encarcelados por su pecado contra él. Es José quien les ayuda a reconciliarse con su pasado. En vuestro papel como Visitador, estoy seguro que tendréis que haber sido "José" para vuestros cohermanos que encuentran difícil hacer las paces con su pasado. Quizás a veces también se han encontrado en aprietos semejantes a éstos de sus hermanos. Como José con sus hermanos, debemos ayudar a nuestros cohermanos a ir más allá de la culpa, recriminaciones pasadas, y buscar la gracia de Dios para que con tiempo, puedan ver lo que ha ocurrido en sus vidas como parte del plan de la amorosa Providencia de Dios. En los retos y cambios que afrontamos como cohermanos, provincias, y como una Congregación, podemos ayudarnos mutuamente para llegar a reconciliarnos con el dolor del pasado para mirar las posibilidades en el presente. Sólo entonces podremos abrazar y entrar en un futuro lleno de esperanza.

Ahí es donde la Eucaristía diaria, la reflexión sobre la Palabra de Dios, la vida de San Vicente y nuestras Constituciones le fortalecerán a usted y a sus hermanos, al profundizar nuestra vocación Vicenciana. Estos dones, juntamente con nuestra rica espiritualidad Vicenciana, pueden hacer posible que la gracia de Dios irrumpa en nuestras limitaciones humanas, liberándonos de las ataduras de estar centrado en uno mismo y el miedo que eso genera. Así que hoy digo a cada uno de ustedes: decid a mis cohermanos, nuestros hermanos en sus provincias: ¡no tengáis miedo del pasado cuando el Señor Jesús y San Vicente os llama para seguir adelante y os acompaña ahora y siempre!

En el Evangelio, Jesús anima a sus discípulos a no tener miedo del futuro. Usando imágenes familiares, Jesús recuerda a sus discípulos

que ellos están cuidados, delicada y providentemente, por su Padre del cielo. Sus repetidas palabras: “No tengáis miedo”, no son solamente palabras de consolación, son también una invitación a ir hacia adelante, porque Jesucristo ha prometido acompañarnos siempre.

“No tengáis miedo”. Estas son palabras que necesitamos escuchar y prestar atención en estos días. El manto del liderazgo que todos vosotros habéis asumido generosamente puede ser pesado y difícil. En una época de tantos problemas desafiantes en nuestro mundo y en la Iglesia, afectan sin duda a vuestras provincias y también a las comunidades locales. ¡Es fácil ver cómo puede uno llegar a estar sobrecargado!

Sin embargo, tanto las palabras del Evangelio, y la Eucaristía que compartimos, nos dan la fuerza y la gracia para continuar confiando en Dios y vivir nuestras vidas con la creencia que él desea, en palabras del profeta Jeremías para darnos “un futuro lleno de esperanza” (Jer. 29,11). Esa “esperanza” no es un deseo lejano o una idea pasajera, sino que se encarna en el carisma que mantenemos, y la vida que compartimos con nuestros hermanos en comunidad y todos los miembros de la Familia Vicenciana. Que nuestro estar reunidos sea un tiempo en que decidimos “no tener miedo” y permitimos que la vida, palabras, y modos de San Vicente nos guíen, cuando todos seguimos a Cristo Jesús, nuestro camino, verdad, y vida.

En mi charla de apertura, utilicé el relato de la transfiguración para centrarnos en nuestro tiempo, juntos, refiriéndome a las palabras de Pedro a Jesús al experimentar los gloriosos acontecimientos que ellos vieron: “¡Señor es bueno quedarnos aquí!”. Os ofrezco las últimas palabras de Jesús a sus discípulos de esa misma historia: “Jesús les tocó y les dijo, “Levantaos, y no temáis” (Mat. 17,7). Todos nosotros hemos sido tocados por Jesús en este tiempo que hemos vivido juntos, y cuando nos disponemos a dejar esta “montaña del encuentro” para volver a nuestras propias provincias, oremos para que el amor transformante de Jesús, tan real en la vida de San Vicente, sea también real en nuestras vidas para que podamos compartirlo con nuestros cohermanos y los pobres de Dios, que son nuestra porción.

Levantaos, hermanos míos, y no tengáis miedo.